

## REVISTA DE LAS REVISTAS

**MAURICE PANISSET—La profilaxia de la tuberculosis bovina en el Canadá—**“Revue Generale de Medicine Veterinaire”, Toulouse, XLI, 179-185, 15 de marzo de 1932.

El autor describe a grandes rasgos la orientación seguida por el Gobierno federal en la lucha contra la tuberculosis bovina. El carácter fundamental de la campaña emprendida, es su ausencia de medidas coercitivas. Las medidas sanitarias entran en vigor únicamente a instancias de los propietarios, a los que se les procura convencer e interesar en la lucha.

Al principio, la labor se limitó a la práctica de tuberculinizaciones gratuitas, para probar la inocuidad del procedimiento y aconsejar el aislamiento de los animales reaccionantes; al mismo tiempo menudearon las conferencias a los ganaderos, las autopsias confirmadoras de las tuberculinizaciones. El resultado fue que las peticiones de tuberculinización no tardaron en llegar, hasta el extremo que el servicio veterinario fue insuficiente para atenderlas.

Bajo la presión de este ambiente favorable, el Gobierno decidió la formación de rebaños inspeccionados (1905). El rebaño comprometido era tuberculinizado gratuitamente por veterinarios del Servicio civil y se tomaban cuantas medidas eran necesarias para impedir el contagio del efectivo enfermo al efectivo sano.

La comprobación, mediante el servicio de los mataderos, del grado de extensión de la tuberculosis, excitó poderosamente el interés de la gente y por vía indirecta provocó una política sanitaria frente a al leche. Sin embargo, los lecheros se resisten a las medidas que se les exigen. Pero como la misión educativa había hecho progresos marcados en el ambiente social, de tal manera, que los propietarios de animales sanos y probados adquirirían una situación de privilegio y la obligación de pasteurizar la leche en

los suministros a las ciudades, creaba a los lecheros una porción de molestias, éstos tuvieron que ceder y dedicarse a comprar animales sanos y controlados. El cambio de aptitud repercute en los ganaderos, que ven aumentar las dificultades para la colocación de sus reses lecheras, si no las dan con todas las garantías exigidas.

Viene después la creación de **rebaños acreditados**. El objeto de este sistema es formar rebaños absolutamente exentos de tuberculosis y puestos al abrigo de todo contagio. El ganadero debe comprometerse por escrito a observar reglas muy precisas para mantener su rebaño. El servicio, por parte de los veterinarios, se hace gratuitamente. Todos los reaccionantes son sacrificados y el propietario es indemnizado. Se exceptúan del sacrificio los toros de gran valor y los sujetos cuya reacción es debida a la actinomicosis. El propietario dispone de la canal y puede beneficiarse del valor de los trozos que se autorizan para el consumo. Una nueva tuberculinización se lleva a cabo sesenta días después de la primera; si esta segunda prueba no revela ninguna reacción, se hace una tercera prueba seis meses después; si esta tercera prueba es negativa, una cuarta y última prueba tiene lugar al cabo de seis meses, después de la cual, si el resultado sigue siendo negativo, el propietario recibe un certificado de crédito que le vale por un año. Si la prueba inicial fue negativa, la segunda prueba se someten a prueba anualmente y el certificado es renovable. Toda cabeza adquirida, debe sufrir antes con éxito la tuberculinización y estar aislada del rebaño durante sesenta días, después de los cuales, recibe una tuberculinización.

En 31 de marzo de 1929, poseían certificado cuatro mil rebaños y estaban en vías de poseerlo dos mil.

El procedimiento es excelente, pero tiene el gran inconveniente de que el ganadero con certificado se halla expuesto a que se le contagien sus rebaños por contacto con los de otro ganadero negligente. De aquí nació el propósito del Gobierno federal de crear **zonas prácticamente indemnes**. Para ello es necesario que lo pidan las dos terceras partes de los ganaderos de la zona. El procedimiento es igual al empleado para los rebaños. En principio, si la primera prueba ha descubierto más de 1 por 100 de reaccio-

nantes, la tuberculinización se verifica anualmente; si hubiere menos de un 1 por 100, cada dos o tres años.

El ganado extranjero no puede entrar en la zona, sino para conducirlo al matadero inmediatamente. Queda prohibida la introducción de subproductos de lechería y de quesos si no han sido previamente esterilizados. El ganado comprado fuera de la zona no puede ser admitido definitivamente, más que después de una tuberculinización y aislamiento de sesenta días.

El procedimiento de las zonas indemnes parece ser procedimiento del porvenir, al menos en el Canadá. Es el único que permite la constitución metódica de islotes sanos, al abrigo de toda contaminación.

Todos estos resultados se deben a la acción educativa del Servicio Veterinario, pues las medidas tomadas nunca han tenido carácter coercitivo.

**VELOPE.**—**Ensayo de hemoprevención de la fiebre aftosa.**—“Revue generale de Medecine Veterinaire”. Tolouse, XLI, 733-740, 15 de diciembre de 1932.

Los resultados obtenidos por la inyección de sangre de convaleciente, se han revelado una vez más como muy eficaces en la profilaxis de la fiebre aftosa. No hacen más que confirmar los éxitos ya obtenidos en otros departamentos.

También está indicado, en presencia de una epizootia de fiebre aftosa de carácter invasor, tener recurso para la hemoprevención.

La eficacia del procedimiento es más segura, cuando se utiliza el mismo virus que se combate.

Aunque el volumen de sangre que se ha de manipular es algo embarazoso, se trata de un ligero inconveniente que no debe tenerse en cuenta ante los resultados alentadores que se obtienen.

Extraer la sangre hacia el día quince después de la aparición de las aftas; mezclar la sangre de ocho o diez animales de explotaciones diferentes; éstas constituyen las precauciones propias para asegurar un valor inmunizador casi constante.

Únicamente no pueden ser evitados los fracasos debidos al

hecho, al que fatalmente se llega, inyectando a los animales algunas horas antes de la salida de las aftas. En este momento, la infección está establecida y la inyección inmunizante no podría hacerla abortar. Pero, incluso en este caso, su acción bienhechora se confirma por una mejoría de los síntomas y por su rápida desaparición.

Al principio de la recolección de sangre pueden presentarse algunas dificultades por negarse algunos propietarios a dejar sangrar a sus animales. Esta dificultad desaparece pronto si se tiene cuidado al librar la sangre vacunil de exigir como contrapartida al propietario, la facultad de poder recurrir ulteriormente a los testigos como dadores.

Es bueno añadir que la inmunidad conferida no excede de diez o doce días. En algunas explotaciones donde la fiebre aftosa se propaga lentamente, se ha sucedido, por dos veces, ver evolucionar la enfermedad en animales preinmunizados doce días antes.

He creído útil relacionar una experiencia que demuestra que la hemoprevención merece pasar a la práctica corriente. Este método, de una aplicación relativamente sencilla y de un rendimiento económico innegable, permite, en tiempos de una epizootia grave, limitar las pérdidas, al mismo tiempo que conserva en los animales de la zona contaminada sus facultades lecheras, sus aptitudes para el trabajo, así como también su valor para carnicería.

**A. L. SALAZAR—El período crítico del folículo de Graaf; período de sensibilidad cínésica—C. R. de la Soc. de Biol., París, CXI, 596. 1932.**

El folículo de Graaf crece en primer lugar a partir del estado primordial, por división amitótica de las células foliculares. A continuación aparecen las cinesis; ellas son al principio raras en los folículos multiextratificados sin antrum. A continuación, a partir de un determinado momento los retoños cinésicos constelan la granulosa; estos retoños conducen al folículo a un estado adulto. Más tarde los retoños cinésicos desaparecen de la gra-

nulosa; el folículo continúa su acrecentamiento, porque el líquido del antrum aumenta por secreción de las células foliculares, cuyo número al contrario queda constante; el folículo alcanza de las dimensiones tan considerables del estado maduro por el agrandamiento del antrum, cuyo volumen es casi igual al del folículo. Hay, pues, en el desarrollo del folículo de Graaf, tres períodos principales: dos acinésicos que son los períodos extremos (el estado primordial y el estado maduro) y un período cinésico que es el intermedio del crecimiento.

Ahora bien, el estudio de la atresia ya sea fisiológica o experimental muestra que el período cinésico sobre todo durante la fase aguda de los reñíos mitóxicos es un período crítico del ovísaco; este es el período de sensibilidad cinésica. Todos los hechos que nosotros hemos puesto de relieve desde 1920 a propósito de las cinesis atípicas y abortadas que se observan durante el curso de la atresia relativos a los brotes cinésicos del período pre-cromatítico son prueba de ello.

Como nosotros hemos señalado los trabajos de Bergonié y Tribondeau y de otros que atribuyen a las irradiaciones la sideración de la cinesis se basan sobre una interpretación dudosa porque estas cinesis atípicas y abortadas son fisiológicamente normales; mas es muy posible que pudiera existir una atresia experimental de los procesos fisiológicos. Es natural entonces que el folículo sea alcanzado de preferencia en su período crítico.

Sea como fuere el folículo presenta primero un período inicial, el estado de folículo primordial que es un estado potencial; segundo, un estado final completamentario; tercero, un período crítico, de hipersensibilidad cinésica. Parece que no existe un paralelismo perfecto entre la sensibilidad del ovocito y la de la granulosa, así es que en el primer estado potencial del folículo primordial la granulosa parece menos sensible que el ovocito mientras que más tarde durante el período crítico la sensibilidad de la granulosa parece más grande que la del ovocito. La explicación del hecho consiste en que durante el período crítico la granulosa entra en una fase de sensibilidad cinésica; pero no existe en la documentación científica actual elementos suficientes para establecer un paralelismo riguroso entre el ovocito y la granulosa desde el punto de vista de los períodos normales de su artsia.

**BONISSET, BUGNARD, ROUZAUD Y SOULA—Modificaciones del ácido úrico sanguíneo y de la reserva alcalina del plasma, consecutivas a la hepatectoma—**“Comptes Rendus des Séances de la Société de Biologie, Paris, CVIII, 611-613, 13 de noviembre de 1931.

Los datos sobre las modificaciones de la sangre después de la hepatectomía, son muy escasos, Minkow, Pawlow y Nencki, Mann y Maggath, son los que han trabajado sobre este particular, y a ellos se debe lo que a este respecto sabemos. Han demostrado que, la supresión del hígado entraña el descenso del azoe ureico y la caída de la glucemia.

Los autores refieren las modificaciones de la glucemia, consecutivas a las experiencias de hepatectomía que realizaron y dan los resultados de las dosificaciones de ácido úrico y de las mediciones de la reserva alcalina y del pH. El ácido úrico fué dosificado colorimétricamente según la técnica de Grigaut. Para la reserva alcalina se sirvieron del aparato de Van Slyke. El pH fue hallado electrométricamente con el potenciómetro de precisión de Poulenc y el electrodo de jeringa de Sannié. Las dosificaciones se han hecho sobre sangre arterial tomada de la carótida o de la arteria femoral. Como coagulante utilizaron el oxalato de sosa neutra. La sangre se recogió directamente en un tubo de centrifuga, bajo aceite de parafina.

La hepatectomía la practicaban en un tiempo. En una primera serie, colocaban una pinza sobre la porta y se levantaba el hígado por trozos, después; de haber ligado separadamente cada uno de los lóbulos. En una segunda serie, es separado igualmente el hígado en porciones; pero después que se ha restablecido la circulación portal estableciendo una anastomosis venosa; pero después que se ha restablecido la circulación portal estableciendo una anastomosis venosa porta-iliaca. En una tercera serie, suprimieron simultáneamente la circulación hepática en dos perros del mismo peso, conjugados según una técnica que sucitamente reproducimos: La vena porta del perro A se secciona a su entrada en el hígado; su extremo hepático se liga. El cabo visceral se a-

nastomsa, al cabo proximal de la yugular del perro B, utilizando un trozo de vena tomada de un tercer perro y montada sobre dos tubos de Payr. Así mismo, la porta del perro B se une a la yugular del perro A. Se ligan las venas suprahepáticas en los dos animales. Así las cosas se procede a la ablación del hígado. He aquí el resultado de las experiencias.

**Experiencia I** —Perro de 10kg. anestesiado por la cloralosa. Al principio se anota la relación existente entre los hematíes y la cantidad de sangre. Es, 0,03; pH—7,38; la reserva alcalina, 47; el ácido úrico de la sangre total, 0,08; el del plasma, 0,03. Ablación del hígado por trozos después de la ligadura de la vena porta, en que aparecen los movimientos respiratorios espasmódicos, relación total de hematíes, con el de sangre, 0,36; pH, 7, 07; reserva alcalina, 37; ácido úrico de la sangre total, 0,15; del plasma 0,9.

**Experiencia II** —Perro, 15 kg.; anestesiado con cloralosa. Relación al principio entre los hematíes y la sangre total: 0,05. Establecimiento de una anastomosis porta-iliaca, ablación del hígado por trozos; a la hora cuarenta minutos de hecha la ablación, en el momento en que aparecen las convulsiones respiratorias, la relación de los hematíes con el total de la sangre es de 0,50; el pH : 7,29; la reserva alcalina: 15; el ácido úrico de la sangre total: 0, 21, del plasma: 0,11.

**Experiencia III** —Perro A, 18.500 kg. anestesiado con cloralosa. Al principio, la relación del volumen de los hematíes con el del total de sangre es: 0,43; pH: 7.28; reserva alcalina: 48; ácido úrico total, en sangre: 0,07; del plasma: 0,02. Una hora después de la ligadura de las venas supra-hepáticas, la relación del volumen de los hematíes con el de la sangre total: 0,55; pH: 7,21; reserva alcalina: 20; ácido úrico de la sangre, total: 0,14; del plasma: 0,09. Perro B, 16 kgr., anestesiado con cloralosa. Al principio, la relación del volumen total de hematíes con el de la sangre es: 0,45; pH: 7,25; ácido úrico de la sangre: 0,05; del plasma: 0,015. Una hora después de la ligadura de las venas suprahepáticas, pH: 7,13, reserva alcalina: 15; ácido úrico total en sangre: 0,09; del plasma: 0,07.

En todas las experiencias, la hepatectomía ha conducido a

una fuerte elevación de la uricemia tanto en sangre total como en el lasma. Un punto sobre el cual llaman los autores la atención, más especialmente es que esta elevación parece ser independiente de la restitución en el organismo de la sangre portal; se produce en efecto tanto en las series II y III como en la serie I. Este aumento considerable del ácido úrico sanguíneo poco precisado por Pawlow y Nencki había sido señalado por Mann y Mafgath y es para los autores de este trabajo indiscutible.

Han comprobado, simultáneamente un descenso, extraordinariamente notable en la reserva alcalina; los bicarbonatos luegan el papel de tapón en la regulación ácida y una disminución más o menos marcada del pH. Estos hechos, que son igualmente interesantes, no habían sido señalados hasta ahora. El descenso del pH ha sido siempre más fuerte en las experiencias de la serie I. Los autores han apreciado siempre la existencia de una acidosis no gaseosa, más o menos compensada.

**BULLARD—Los resultados de la alimentación con varios organismos del grupo colon-tifoide-enteritides en los cerdos anémicos y no anémicos—**“Journal of the American Veterinary Medical Association”, Detroit, Mich., LXXIX, 625-630, noviembre de 1931.

Es comparativamente rara la presencia de varios de los organismos del grupo paratifoide-enteritidis, en el suero sanguíneo de los cerdos jóvenes.

Después de la alimentación con el *S. aettrycke* y el *S. enteritidis*, aparecen las aglutininas más pronto en los cerdos anémicos. Esto es probablemente debido a la facilidad de los organismos para atravesar la mucosa intestinal, como resultado de la menor resistencia causada por la anemia.

El *S. aettrycke* y *S. enteritidis* no resultaban patógenos para todos los cerdos, mientras el *S. suipestifer*, era extremadamente virulento.

**THOMPSON, W. M. y THOMPSON, H. M.—Aglutininas en los extractos preparados con tejidos del cobayo infectados con**



**el *Brucella abortus***—“Journal of the American Veterinary Medical Association”, Detroit, Mich., LXXIX, 799-797, diciembre de 1931.

Queda demostrada la presencia de aglutininas, en uno o más órganos, del cobayo infectado con el *Brucella abortus*, en tanto, no se han encontrado en otros órganos del mismo animal, examinados por métodos semejantes o comparables.

La producción de aglutininas, parece ser un proceso local, y en relación con diferentes órganos de la economía.

**BULLARD—El valor de las suspensiones y cultivos esterilizados de caldo, para la prevención del desenvolvimiento de lesiones en los cerditos, atribuible al *Salmonella suispestifer*.**—“Journal of the American Veterinary Medical Association, Detroit, Mich., LXXIX, 631-634, noviembre de 1931.

La inyección de suspensión salina estéril fenolizada del *S suispestifer*, era el método más rápido y seguro para estimular la producción de aglutininas en el organismo de los animales jóvenes, en tanto la ingestión de los cultivos muertos formolizados, variaba en cuanto a su acción.

La ingestión de cultivos vivos después de la inyección de suspensión bacteriana, o después de la ingestión de cultivos muertos, materialmente no destruían el incremento en la titulación.

Las lesiones atribuibles al *S. suispestifer* se encontraron solamente en un caso de seis, en los que preliminarmente se había hecho una inyección. El *S. suispestifer* no se aisló en este caso. Sin embargo, aislóse en otros cerdos del mismo grupo, en los ganglios linfáticos fecales.

Los cerdos en los que por ingestión se introdujeron cultivos vivos, después de haberlos hecho con cultivos muertos, no presentaban lesiones de colitis. Todos los órganos de tales cerdos aparecían estériles. No obstante, un cerdo de este grupo resultó positivo haciendo cultivos. Lo cual ocurrió antes de ser ingerido el cultivo vivo.

**HEINRICH JACOK—Terapéutica general bajo especial consideración de las enfermedades internas para veterinarios y estudiantes de medicina veterinaria.**

Jacob ha hecho un nuevo libro de terapéutica, con características modernas. Presenta en él los métodos de tratamiento implantados hoy día y aunque de manera compendiada, no pierde en da la eficacia.

Bajo fundamento físico-químicos estudia en capítulos especiales la dietoterapia con especial consideración a las vitaminas, la hiperhemia artificial, radioterapia y electroterapia, hormonterapia, etc. Estudia también las modificaciones que experimentan los medicamentos dentro del organismo y su eliminación.

La obra está muy bien editada.

**Prof R. GONZALEZ ALVAREZ—Compendio de Histología. Fascículo I. (La célula y los tejidos).**

El primer fascículo tiene 104 páginas y 28 grabados intercalados en el texto, y en desarrolla el autor, profesor de Histología y Anatomía patológica de la Escuela superior Veterinaria de Madrid, cuanto se refiere a Citología y empieza a estudiar algunos tejidos.

Tenemos noticia de que no ha de tardar en completarse esta obra y reservamos para entonces su análisis.

Por lo que dice este primer fascículo, bien merece nuestra felicitación y la estimación de cuantos precisan orientarse en la materia que trata.